

Ramos Escobar gana premio del Pen Club

En ceremonia celebrada el jueves 15 de mayo de 2003, el Pen Club de Puerto Rico otorgó el Premio de Teatro a José Luis Ramos Escobar por la trilogía de obras *El salvador del puerto*, *Bohemia 18*, *altos y Gení y el Zepelín*, publicada por la Editorial del Instituto de Cultura. El jurado compuesto por los profesores Susan Homar, Carmelo Santana Mojica y Carmen Rita Rabell emitió el siguiente laudo:

“Este jurado ha decidido otorgar el Premio de Teatro a la trilogía de obras de José Luis Ramos Escobar compuesta por *El salvador del puerto*, *Bohemia 18*, *altos y Gení y el Zepelín*. En especial esta última entendemos que excede el relato crítico de una época, presente en *Bohemia 18*, *altos*, y traza con maestría unos recursos literarios que asoman en *El salvador del puerto*, drama semi-histórico de gran complejidad. Éste coquetea con la comedia musical, pero escapa de la imagen melosa maternal para crear en Providencia Rivera la primera madre terrible de la escena puertorriqueña.

Por su parte, *Gení y el Zepelín*, título homónimo de una canción de Chico Buarque, nace de la música y se hace música escénica. Diálogo y acotaciones se acoplan en una danza sensual, provocativa, carnavalesca que sostiene una alegoría de la realidad antillana en diez escenas de un teatro de imágenes, en el que extensas acotaciones de apreciable valor lírico construyen el mundo festivo, indiferente a la realidad opresora. ‘Un borrachín ajado intenta inútilmente imponer su voz fermentada,’ poetiza el hablante dramático y Sabino canta hasta que ‘la música del bolero se acuesta con él.’ La música no es aquí un elemento decorativo sino sustancial: acompaña los ‘movimientos de felino herido’ de Gení y explota en el rumbón sin fin de un pueblo dispuesto a sacrificar su libertad ante el Comandante Orondo, cuya presencia avasalla y arruga de espanto. A la riqueza literaria del hablante dramático se opone la sencillez cotidiana del diálogo popular matizado por las ‘metáforas mercantiles’ del banquero Sanjurjo, el conjuro exorcista del cura de ascendencia gallega y el ritmo continuo del coro bullanguero, entregado. Serviles ante el Comandante Orondo, rey de espadas metálico y frío, continúan el baile, la música y el vacilón mientras le roban el mar. Al desaliento ‘y tristeza absolutos del universo’ se opone la imagen final: un pescador entra con una jícara para llenar con agua la esperanza utópica de Gení mientras cae rumboso el telón.”